



Hipertexto 6
Verano 2007
pp. 69-78

**La retórica de las ciudades: descripción del paisaje urbano
en la *Segunda carta de relación* de Hernán Cortés**

Alberto Zambrana Ramírez
Universidad de Sevilla

Hipertexto

I

“A nadie debo dedicar, muy ilustre señor, la
conquista de Méjico, sino a vuestra señoría, que
es el hijo del que lo conquistó”
(F. López de Gómara, *Historia General de las
Indias*, vol. II).

Jorge Checa (1996), al hilo de su análisis sobre Cortés y el espacio en que éste se desenvuelve, afirma que “las páginas que Hernán Cortés dedica a la evocación de la ciudad de Tenochtitlán y de la corte de Moctezuma constituyen el momento más sugestivo de la *Segunda carta de relación*¹ a Carlos V” (187). Prosigue Checa con algunos comentarios acerca del contenido de la carta:

Encontramos aquí una serie de escenas e imágenes en gran medida prefiguradas por otros fragmentos de la Carta, dado que la capital del imperio azteca viene a magnificar, en la visión admirada de Cortés, ciertas características ya vigentes en los lugares urbanos previamente sojuzgados en la marcha de los conquistadores (187).

La descripción que Hernán Cortés hace de la ciudad de Tenochtitlán constituye, por tanto, uno de los pasajes centrales que articulan su discurso dentro de la *Segunda carta*. La riqueza y variedad de sus mercados así como el orden y razón de sus gentes fueron, entre otras, algunas de las razones que llevaron a Cortés a construir un discurso elaborado sobre la razón y justificación de su conquista a los ojos del emperador Carlos V. El discurso urbano no se encuentra, sin embargo, ceñido a la descripción de Tenochtitlán. A lo largo de la

¹ A partir de ahora me referiré a ella como *Segunda carta*.

Segunda Carta, Cortés teje todo un entramado discursivo en el que las descripciones del paisaje urbano constituyen un pilar fundamental sobre el que construir sus argumentos.

Este trabajo no pretende ignorar la importancia inherente a la ciudad de Tenochtitlán, sino que aspira a considerar, además, aquellos otros pasajes urbanos ensombrecidos por la importancia socio-política de dicha ciudad. A lo largo de este estudio, algunas de las ciudades a las que Cortés presta más espacio narrativo, tales como Churultecal, Sienchinalém, Yztapalapa o Cucula, tendrán especial cabida en mi argumento. Pretendo demostrar que estos otros pasajes urbanos se erigen en elementos discursivos fundamentales entretnejidos dentro de su *Segunda carta*. Argüiré igualmente que el principio catalizador que aúna estos otros pasajes bajo un mismo criterio debe encontrarse en el uso que Cortés hace de la retórica. El paisaje urbano se encuentra, por tanto, modulado por un uso retórico consciente que Cortés incorpora a sus descripciones de tal manera que, a su desarrollo en el tiempo, corresponde un desarrollo paralelo en el espacio. En este trabajo se intentará delinear el modelo urbano que subyace al espacio narrativo que conforman las descripciones de las ciudades. Se observará y ejemplificará cómo dentro de las partes del *ars dictaminis* (*salutatio*, *exordium* o *captatio benevolentiae*, *narratio* y *conclusio*), la *Segunda carta* puede leerse como una manifestación de la *amplificatio* dentro de la *narratio*. Quisiera, en una segunda instancia, usar este trabajo como marco que dé pie a un estudio en primer lugar, más amplio en cuanto al número de ejemplos incorporados, y en segundo lugar más detallado en tanto en cuanto el enfoque en una sola carta de las cinco así lo permite.

II

“Era apacible en su persona y bienquisto
y de buena conversación,
y había sido dos veces alcalde en la villa de
Santiago de Baracoa, adonde era vecino, porque
en aquestas tierras se tiene por mucha honra”

(Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la
conquista de la Nueva España*, cap.XX.)

Tradicionalmente, la figura de Hernán Cortés ha sido ensalzada por la crítica desde un prisma eminentemente más militar que lingüístico. Parte de este desequilibrio crítico reside en la falta de testimonios concluyentes sobre los primeros años de la vida de Cortés, especialmente aquéllos que se centran en el período de formación académica del conquistador en Salamanca y Medellín.²

² A este respecto, Juan Miralles (2001) comenta algunos datos biográficos sobre los inicios de Cortés en el mundo de las letras: “A los catorce años habría pasado a Salamanca, donde estudió gramática en casa de Francisco Núñez de Varela, quien se encontraba casado con Inés de Paz, hermana de su padre. Pero un par de años más tarde regresó a Medellín, bien fuera por alta de dinero o por no tener interés en los estudios, lo cual causaría la natural pesadumbre a sus padres, quienes deseaban que estudiase leyes” (48).

Ángel Delgado Gómez, en la introducción a su edición de las *Cartas de relación* (1993), evoca la polémica existente en torno a la presencia de Cortés en Salamanca mediante la recuperación de algunos textos primarios de obligada mención en cualquier acercamiento que desee hacerse sobre la figura del conquistador.³

Durante aproximadamente los últimos quince años, sin embargo, se ha venido prestando atención a algunos aspectos tradicionalmente olvidados por la crítica que inciden en este lado más academicista que conquistador de la figura de Hernán Cortés. Fruto de esta investigación han surgido estudios que empiezan a sentar las bases para ampliar la dimensión humanística conocida sobre el conquistador. Kathryn D. Kruger-Hickman, como tema de disertación doctoral, analiza las *Cartas de relación* desde una perspectiva lingüística con el objetivo de establecer las estrategias de persuasión que subyacen a ellas.⁴ Una lectura pormenorizada de la misma revela el uso consciente y hábil de ciertas estrategias retóricas a lo largo de los escritos de Cortés al emperador. Otro de los estudios que circunscriben a Hernán Cortés dentro de una órbita erudita es el realizado por María Guadalupe Marín, quien en 1991 presentó su tesis doctoral titulada *Retórica legal y epistolar en 'relaciones' y 'cartas' de Hernán Cortés*, en Brown University. En ella la autora muestra cómo las cartas que Cortés envía al emperador se ajustan a las normas del género epistolar (*genera epistolarum*). Otro de los estudios pioneros en el campo de la retórica es que el elabora Celia Allen Fryer, quien como tema de disertación, sienta las bases sobre la estructura retórica que subyace y da forma a las *Cartas de relación* de Cortés.⁵ En ella, Fryer observa que las *Cartas de relación* pueden incluirse dentro de las partes del *ars dictaminis*, a saber *salutatio*, *exordium* o *captatio benevolentiae*, *narratio* y *conclusio*. Según su autora, las *Cartas de relación* pueden igualmente adscribirse al arte de la oratoria o *ars oratoria*, en sus tres tipos de discursos que lo ejemplifican, a saber el discurso judicial, el deliberativo y el epideíctico.

³ "Gómara se limita a decir que permaneció allí dos años 'aprendiendo Gramática en casa de Francisco de Valera,' (*Historia de la conquista de México* 296a) período tras el cual dejó los estudios por cansancio. Otros historiadores como Cervantes de Salazar y Antonio de Solís concuerdan con Gómara en este punto, si bien ofrecen explicaciones algo diferentes sobre el motivo concreto que le hizo abandonar la ciudad y los estudios: enfermedad, falta de interés o penurias económicas. Para todos ellos se trata en cualquier caso de una experiencia no demasiado exitosa. [...] El padre las Casas afirma por el contrario que Cortés era 'latino, solamente porque había estudiado leyes en Salamanca y era en ellas bachiller;' (*Historia General*, lib. III, cap. 28.) [...] Bernal Díaz es más cauto cuando afirma "oí decir que era bachiller en leyes." (*Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, cap. 24.) El corto período de tiempo, dos años, ciertamente imposibilitaba que Cortés llegara a graduarse en la universidad" (11). Para más información sobre la polémica suscitada en torno a los años académicos de Hernán Cortés, véanse los estudios de Madariaga (1982) y Ramos Pérez (1986).

⁴ Esta disertación lleva por título *Literary Strategies of Persuasion in the 'Cartas-Relaciones' of Hernán Cortés*, defendida en la Universidad de California (San Diego) en 1987.

⁵ La disertación, defendida en 1991 en la Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill, lleva por título *The Rhetorical Structure of Hernán Cortés' Cartas de relación*.

III

“Muy Alto y Poderoso y Muy Católico Príncipe,
Invitísimo Emperador y Señor Nuestro”

(Hernán Cortés, *Segunda carta de relación*).

Efectivamente, nada en el espacio narrativo de las *Cartas de relación* parece obedecer a patrones guiados por el azar o la casualidad. En añadidura a sus habilidades como estrategia militar viene unido un marco retórico que Cortés incorpora de manera consciente, -aunque subyacente-, en su universo narrativo. Se puede hablar, por tanto, de la existencia de una correspondencia entre la estrategia militar empleada por Cortés y otra de tipo lingüística, no tan evidente a primera vista, pero que sirve de soporte lingüístico y concede autoridad al Cortés narrador. Procedo a continuación a ejemplificar el discurso urbano de Cortés en su *Segunda carta*.

La primera observación pertinente acerca de dichos ejemplos se refiere a una característica que se convierte en el principio que organiza a las primeras alusiones a las ciudades en el discurso de Cortés. Si aislamos dichas observaciones, se observará que en la mayoría de ellas impera un principio organizador caracterizado por la descripción de un movimiento espacial de fuera hacia adentro. En este movimiento espacial, el uso de la “legua” como unidad de medida se erige en parámetro común. Los ejemplos se encuentran repartidos dentro de la *Segunda carta*. Muy al principio de su narración, Cortés explica que: “Ocho o diez días después de haber dado con los navíos a la costa y siendo ya salido de la Vera Cruz hasta la ciudad de Cempoal, que está a cuatro *leguas* della, para de allí seguir mi camino, me hicieron saber de la dicha villa cómo por la costa della andaban cuatro navíos [...]” (165). Líneas más adelante Cortés afirma que “quería hacer cinco *leguas* la costa abajo después de pasada Nautecal, que es una ciudad que es doce *leguas* de la dicha villa que se llama Almería” (166). La figura de Moctezuma, central en la estructura narrativa de la *Segunda carta*, encuentra ecos en el discurso narrativo de Cortés desde el comienzo, como lo vemos reflejado en la siguiente cita al respecto de la ciudad de Churultecal:

[...] me dijeron aquellos señores mensajeros de Muteecuma que siempre estuvieron conmigo que me fuese a una ciudad que está seis *leguas* desta de Tascaltecal que se dice Churultecal porque los naturales dellos eran amigos de Muteecuma su señor, y que allí sabríamos la voluntad del dicho Muteecuma era que yo fuese a su tierra [...]. (188)

Otros ejemplos que añaden una nueva dimensión lingüística corresponden al uso que Cortés hace del vocabulario náutico.⁶ He localizado en el texto dos casos en los que, al margen de la común “legua,” Cortés añade una nueva dimensión lingüística a través de la incorporación de la expresión “tiro de ballesta” para indicar proximidad o cercanía. Comentemos, a modo de ilustración, uno de estos ejemplos. Cortés, en una de sus descripciones urbanas,

⁶ El uso de la terminología náutica no es extraño en las crónicas de la época. Ya desde Colón era práctica habitual.

comenta: “Y todavía seguía el camino por la costa de aquella grand *laguna*, y a una *legua* del aposento donde partí ví *dentro* en ella, casi dos *tiros de ballesta*, una ciudad pequeña que podría ser hasta de mill o dos mill vecinos toda armada sobre el agua.” (204) Es interesante reflexionar sobre algunos de los términos que Cortés emplea en su caracterización del espacio, tales como “entrada” o “de fuera”. Ambos términos reflejan una dialéctica espacial por la cual se dibuja una trayectoria que describe un movimiento, literalmente, de fuera hacia dentro. Esta dialéctica espacial encuentra un claro referente lingüístico con el uso de formas verbales, en su mayoría pertenecientes a verbos que denotan movilidad o movimiento: “Y otro día siguiente, que fue víspera de San Juan Baptista, me *partí*, y dormí en el camino a tres leguas de la dicha gran ciudad [Temixtitán]. Y el día de Sant Juan después de haber oído misa me *partí*, y *entré* en ella casi a mediodía [...]” (268); “Y a la cuarta jornada *entré* en una provincia que se llama Sienchilanem” (169); “luego que *entré* en la dicha ciudad” (234). Nótese la implicación espacial que se desprende a través del uso de formas como “partí” y “entré.” La primera de ellas implica un desplazamiento, cuya dirección y sentido quedan especificados por la segunda.

El significado denotativo de estas formas se circunscribe pues a un espacio, en el sentido más literal de su expresión, por el que se describe un movimiento cuyo punto de partida hay que situarlo fuera de unas coordenadas espaciales que se dirigen hacia un interior determinado. El significado connotativo de estas formas, por el contrario, añade una nueva dimensión interpretativa al movimiento espacial de Cortés. Al abandonar una exterioridad se entra, casi por obligación, en una interioridad, en un espacio reservado, íntimo o privado en el que el mero hecho de entrar supone una violación de algún tipo. Al entrar en estas ciudades Cortés efectúa una transición territorial, a modo de rito, por el que un espacio físico se transforma en un espacio de conquista. Van Gennepe (1960) define esta transición territorial de la siguiente forma: “Whoever passes from one to the other finds himself physically and magico-religiously in a special situation for a certain length of time: he wavers between two worlds. It is this situation which I have designated a transition” [...] (18).

Una vez que Cortés abandona el umbral, se adentra en el espacio de conquista propiamente dicho. Su ubicación espacial cambia, pues ya no interesa mostrar ejemplos de desplazamiento propiamente dicho. El discurso urbano abandona su dinamismo y se apodera de él un tono más descriptivo, más estático. Las descripciones que hace Cortés a su llegada a las ciudades no resultan azarosas, sino que evidencian un cuidadoso orden tanto estructural como temático. Curtius (1953) expone la influencia del discurso epideictico en los siguientes términos:

Of the oratorical genres, the epideictic oration had by far the strongest influence upon medieval poetry. Its principal subject matter is eulogy. The division of rhetoric which pertained to it was expanded and methodized by the Neo-Sophists. As subjects of eulogy this later period recognized gods, human beings, countries, cities, animals, plants (laurel, olive, rose), seasons, virtues, arts, professions. (155)

Este tipo de discurso es el que sirve de marco retórico a Cortés para describir las ciudades que encuentra a su paso. Según Fryer (1991), citando a Quintiliano, el formato adecuado para la descripción epideíctica es el que se centra en los siguientes términos: “a description of the land, the city itself, its inhabitants, its churches, its wealth, and its rulers” (190). Veamos algunos ejemplos en la *Segunda carta* de Cortés. Al entrar en Sienchinallem, Cortés explica que:

Hay en ella una villa muy fuerte y puesta en recio lugar, porque está en una ladera de una sierra muy agra y para la entrada no hay sino un paso de escalera que es imposible pasar sino gente de pie y aun con farta dificultad si los naturales quieren defender el paso. Y en lo llano no hay muchas aldeas y alquerías de a quinientos y a trescientos y a ducientos vecinos labradores, que serán por todos hasta cinco o seis mill hombresde guerra, y esto es del señorío de aquel Muteecuma (169).

Cortés reelabora en primera instancia la dialéctica espacial antes comentada, y procede a describir el lugar físico que encuentra, para a continuación definir algunas características de los habitantes que encuentra a su paso. Otro ejemplo corresponde a la descripción de la ciudad de Churultecal, antes incorporada a nuestra discusión a propósito del uso del vocabulario náutico. Cortés comienza con ciertas concesiones sobre la topografía del terreno y a continuación se centra en las ropas de sus habitantes:

Esta ciudad de Churultecal está asentada en un llano y tiene hasta veinte mill casas dentro en el cuerpo de la ciudad y tiene de arrabales otras tantas. La gente desta ciudad es más vestida que los de Tascaltecal en alguna manera, porque los honrados ciudadanos della todos traen albornoces encima de la otra ropa, aunque son diferenciados de los de Africa porque tienen maneras, pero en la hechura y tela y los rapacejos son muy semejables. (195)

Nótese igualmente cómo Cortés va aclimatando sus observaciones a un horizonte de expectativas más conocido a través de comparaciones, en este caso el objeto de comparación es el que se refiere a la ropa africana en contraste con la que encuentra a su paso por las distintas localidades de México. Las comparaciones con un mundo conocido van a tener gran cabida dentro del universo retórico que Cortés incorpora. El siguiente ejemplo, el cual hay que ubicar a propósito de la descripción de la ciudad de Yztapalapa, incorpora instancias de estas comparaciones con un mundo conocido:

Terná esta ciudad de Yztapalapa *doce o quince mill vecinos* [...].
Tiene el señor della unas casa nuevas que aún no están acabadas que son *tan buenas como las mejores de España* [...]. *Tienen* muchos cuartos altos y bajos, *jardines muy frescos de muchos árboles y flores olorosas, ansimismo alberca de agua dulce muy bien labradas con sus escaleras fasta lo fondo.* (206)

Incorporo a través de cursivas aquellos elementos en los que quisiera centrarme brevemente. Las primeras líneas de la cita inciden sobre cómo Cortés se centra en una descripción externa de la ciudad en la cual es paso obligatorio hacer concesiones acerca de las cualidades físicas, más externas de sus vecinos, tal y

como dicta Quintiliano. Por otra parte, el carácter no dinámico de las descripciones una vez que Cortés ha cruzado el umbral se ve reflejado en el uso de verbos estáticos, como en este caso corresponde a las distintas formas de “tener” (“*Tiene* el señor della unas casa nuevas”; “*Tienen* muchos cuartos altos y bajos”). Es interesante igualmente destacar la manera en que Cortés concluye esta cita. Una vez que la topografía ha sido brevemente delineada y observada, y las características más salientes de sus habitantes han quedado puestas de manifiesto, Cortés culmina con algunas alusiones a aspectos de la ciudad que a él, como informante del emperador Carlos V, interesa resaltar sobremanera. Es aquí donde Cortés alude a la presencia de “jardines muy frescos de muchos árboles y flores olorosas, ansimismo alberca de agua dulce muy bien labradas [...]”. Esta parte final constituye un ejercicio que va encaminado a ensalzar los valores de la ciudad de manera que, al mismo tiempo que Cortés los engrandece, su empresa de conquista queda justificada. Se trata, en breve, de mostrar una serie de argumentos a modo de pruebas para convencer al destinatario de la necesidad de la conquista. Ese deseo de justificación conlleva el uso de determinadas estructuras retóricas encaminadas a producir el efecto deseado. La parte final de esta cita presenta algunos de los elementos típicos del tópico del *locus amoenus*. Curtius (1953) define este tópico como aquel que “comprise a tree (or several trees), a meadow, and a spring or brook. Birdsong and flowers may be added. The most elaborate examples also add a breeze.” (195) La inclusión del *locus amoenus* conlleva, en numerosas ocasiones, el uso de un discurso hiperbólico el cual puede venir manifestado de diversas formas lingüísticas. En el caso de la cita anteriormente mencionada, la hipérbole se manifiesta a través del sintagma nominal “muchos árboles”. Un caso extremo del discurso hiperbólico se ejemplifica a través de lo que Curtius denomina el *outdoing topos* o tópico del sobrepujamiento: “if a person or a thing is to be eulogized one points out that he or it surpasses anything of the kind and to this end employs a special form of comparison, which I call *outdoing*” (162). Es interesante observar que Curtius circunscribe su propia definición del *outdoing topos* a un discurso eulogístico, que como vimos anteriormente, se relaciona asimismo con el discurso epideíctico. La *Segunda carta* de Cortés convierte a este recurso retórico en uno de los más destacados que se relacionan con el discurso urbano. Un ejemplo de ellos lo encontramos en la descripción de la ciudad de Mizquic, según cuenta Bernal, rebautizada como Venezuela por los españoles: “Fuimos a dar en una cibdad *las más hermosa aunque pequeña* que hasta entonces habíamos visto, ansí de muy bien obradas casas y torres como de la buena orden que en el fundamento della había, por ser armada toda sobre agua” (205).

Este lenguaje hiperbólico, al servicio eulogístico de la ciudad, suele estar asociado con instancias en las que Cortés pone en movimiento todo un juego de comparaciones con un discurso urbano conocido de occidente. Al llegar a Cucula, ciudad a unas ochenta leguas de Temixtitlán, cuenta Cortés que:

En el camino pasaron tres provincias, segúnd los españoles dijeron, de *muy hermosa tierra* y de muchas cibdades y otras poblaciones en *mucha cantidad* y de tales y tan buenos edificios que dicen que *en España no podrían ser mejores*. En especial me

dijeron que habían visto una casa de aposentamiento y fortaleza que es *mayor y más fuerte y mejor edificada que el castillo de Burgos*. (219)

Al entrar en Churutecal, antes ejemplificada al hilo de otros menesteres, Cortés elabora todo un discurso que ejemplifica en gran medida el discurso sobre las comparaciones con el mundo de occidente. Cortés explica que

la cibdad es tan grande y de tanta admiración que aunque mucho de lo que della podría decir deje, lo poco que diré creo que es casi increíble, porque es muy mayor que Granada y muy más fuerte y de tan buenos edeficios y de muy mucha más gente que Granada tenía al tiempo que se ganó. (184)

Los ejemplos mencionados anteriormente se unen pues para provocar un efecto eulogístico en el discurso urbano de Cortés a lo largo de la *Segunda carta*. Se incorpora pues un marco retórico concreto que incide en el *laudibus urbium*⁷ o deseo de la alabanza de la ciudad.

IV

“E Muteczuma siempre daba a los españoles
algunas sortijas de oro,
e a otros guarniciones de espadas de oro,
e mujeres hermosas, e largamente de comer”
(Andrés de Tapia, *Relación sobre la conquista de México*)

Quisiera concluir este ensayo de la misma manera en que empezó, esto es, reconociendo el carácter extraordinario que la ciudad de Temixtitán (Tenochtitlán) posee dentro del discurso urbano que se ensalza durante el desarrollo de la *Segunda carta*. La descripción de dicha ciudad constituye, en cierta medida, todo un microcosmos retórico que funciona como unidad aparte dentro de la estructura temática de la carta pero que a la vez dota de coherencia y sentido al resto de las alusiones a ciudades en el resto de la carta. Su posición central en el orden de desarrollo de la carta, hace de la descripción de Temixtitán un referente único hacia el cual convergen el resto de las alusiones. Cortés comienza siendo fiel al modelo antes definido: “Esta grand cibdad de Temixtitán está fundada en una laguna salada” (233). Prosigue Cortés con algunas de las comparaciones con el mundo occidental del cual es portador indiscutible: “Es tan grande como Sevilla y Córdoba” (234). En este punto, se elabora todo un discurso que se centra en la distribución y recorrido de las calles: “Son las calles della [...] muy anchas y muy derechas, y algunas éstas y todas las demás son la mitad de tierra y por la otra mitad es agua por la cual andan en sus canoas” (234). Se produce el momento en el que se cruza el umbral, en el que se abandona una exterioridad en aras de una interioridad la cual se va conquistando poco a poco: “luego que entré en dicha cibdad di mucha priesa en hacer cuatro bergantines [...]”(234). A partir de ese momento, el discurso involuciona hacia un estatismo verbal que se manifiesta en formas

⁷ Ver el capítulo 3 en *Traveling in Pursuit of Nobility: a Study of Pero Tafur's Andancas e Viajes*, disertación de Lisa Merschel.

verbales impersonales: “hay calle de caza donde venden todos los linajes de ave que hay en la tierra, así como codornices, lavancos, dorales [...]” (235). Este tipo de discurso adquiere la forma de un catálogo casi inacabable de materia prima que es ensalzado por Cortés en todo momento, como se desprende del extremo hiperbólico alcanzado en “todos los linajes de ave que hay en la tierra.” La repetición de la forma “hay” da lugar a un catálogo anafórico de objetos y cosas que Cortés encuentra a su paso. Otro ejemplo que surte el mismo efecto que el uso anafórico de “hay” lo encontramos en el uso repetido de la forma “venden”, que usada en su tercera persona del plural añade un toque de impersonalidad y de estatismo: “Venden colores para pintores cuantas se pueden hallar en España y de tan excelentes matices como pueden ser. Venden cueros de venado con pelo y sin él, teñidos blancos y de diversos colores [...]” (236).

Finalmente, y siguiendo el modelo establecido por Quintiliano, Cortés menciona la existencia de lugares de culto, a las que llama “mesquitas”: “hay en esta grand ciudad muchas mesquitas o casas de sus ídolos de muy hermosos edificios por las collaciones y barrios della” (237). De nuevo, el mundo de occidente es incorporado a su discurso: “Hay bien cuarenta torres muy altas y bien obradas, que la mayor tiene cincuenta escalones para sobir al cuerpo de la torre. La más prencipal es más alta que la torre de la iglesia mayor de Sevilla” (238).

Para concluir, se puede afirmar con rotundidad que existe un discurso urbano en la *Segunda carta* que constituye todo un entramado lingüístico *per se*. Por otra parte, más allá de evidenciar una absoluta arbitrariedad en cuanto a la disposición tanto temática como estructural de este discurso, queda evidenciado la notoriedad de un modelo urbano subyacente al que Cortés se adhiere en un porcentaje elevado. Este modelo urbano adquiere una dimensión lingüística a través de la incorporación de unos recursos retóricos determinados que orientan, modelan y se dirigen hacia el ensalzamiento de las ciudades que Cortés encuentra a su paso.

Obras citadas

- Allen Fryer, C.A. 1991. *The Rhetorical Structure of Hernan Cortes' Cartas de relación*. The University of North Carolina at Chapel Hill. (tesis inédita).
- Bachelard, Gaston. 1964. *The Poetics of Space*. Translated by Maria Jolas. The Orion Press, Inc.
- Checa, Jorge. 1996 “Cortés y el espacio de la Conquista: la Segunda carta de relación”. *Modern Language Notes* 111(2): 187-217.
- Cortés, Hernán.1993. *Cartas de relación*. Edición de Angel Delgado Gómez, Madrid: Clásicos Castalia.

- Curtius, Erns Robert. 1953 *European Literature and the Latin Middle Ages*. New York: Pantheon Books.
- Díaz del Castillo, Bernal. 1982. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Ed. Carmelo Sáenz de Santa María. Madrid: Instituto "Gonzalo Fernández de Oviedo" C.S.I.C.
- Kruger-Hickman, Kathryn D. 1987. *Literary Strategies of Persuasion in the 'Cartas-Relaciones' of Hernan Cortes (Mexico)*. University of California, San Diego. (tesis inédita).
- López de Gómara, Francisco. 1852. *Historia de la conquista de México*. En Enrique de Vedia, ed. *Historiadores primitivos de Indias*. Vol. I. Madrid: B.A.E.
- Madariaga, Salvador de. 1982. *Hernán Cortés*. 4ª ed. Madrid: Espasa-Calpe.
- Marín, María Guadalupe. 1991 *Retórica legal y epistolar en 'relaciones' y 'cartas' de Hernán Cortés*. Brown University. (tesis inédita).
- Merschel, Lisa. 2003. *Traveling in Pursuit of Nobility: a Study of Pero Tafur's Andancas e Viajes*. The University of North Carolina at Chapel Hill. (tesis inédita)
- Miralles Ostos, Juan. 2001. *Hernán Cortés, inventor de México*. Barcelona: Tusquets Editores.
- Ramos Pérez, Demetrio. 1986. "Cortés en Salamanca" en *Actas del I Congreso Internacional sobre Hernán Cortés*: Salamanca, Universidad de Salamanca.
- Van Gennep, Arnold. 1960. *The Rites of Passage*. Translation by Monika B. Vizedom and Gabrielle L. Caffee. The University of Chicago Press.